

conmigo, no como quiera, sino *in throno meo*, en mi mismo trono, sin que haya entre nosotros cosa partida, de modo, que tambien tenga parte en la honra que se me hace, que es decir: Daréle la dignidad de Dios, del modo que es capaz de ella, para que goce de la excelencia que Lucifer pretendió por malos medios, y no alcanzó, cuando dijo: *Subiré al cielo, pondré mi trono sobre las estrellas, sentaréme en el monte del Testamento, subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo* (1). Ó Dios altísimo, gracias te doy cuantas puedo, porque concedes á los hombres que vencen la soberbia lo que negaste á Lucifer y á sus ángeles, que fueron vencidos de ella. Tú levantas del polvo al pobre, y del estiércol al mendigo, para sentarle con los príncipes: *Ut solium gloriæ teneat, para que tenga silla y trono de grande gloria* (2). En esta vida estuvo en pié velando y trabajando; en la otra estará sentado, reposando y descansando. Acá estuvo en el mas bajo lugar, postrado en el polvo y hez de la tierra; allá estará en el mas alto lugar, levantado en el trono y grandeza del cielo. Acá fué semejante al Altísimo en las virtudes; y allá lo será en los premios que mereció por ellas. Ó Rey eterno, si en esta vida mortal honras tanto á los que te sirven, que dices de ellos: *Yo dije, dioses sois vosotros, é hijos del muy Alto* (3), ¿cuánto mas los honrarás en la vida inmortal, dándoles la dignidad de dioses, del modo que son capaces? ¡Dichosos los que te sirven, pues tanta grandeza alcanzan!

2. Luego ponderaré la comparacion que Cristo nuestro Señor pone para declarar mas la grandeza de este premio, diciendo: *Sentarse conmigo en mi trono; así como yo venci, y me senté con mi Padre en su trono*, que es decir: Yo padecí grandes trabajos y persecuciones del demonio y de sus ministros, y de todos salí victorioso; y por esta victoria mi Padre me levantó sobre los cielos, y me sentó á su mano derecha en su trono; pues de esta manera, á los que padecieren por mi causa y pelearen hasta vencer, yo les haré la honra que mi Padre me hizo, conforme á los merecimientos de cada uno, poniéndoles á mi mano derecha, y en mi trono, dándoles la preeminencia de la gloria que sus servicios hubieren merecido. ¡Oh dichosos trabajos con los cuales se alcanzan tan soberanos premios! ¡Oh dulce victoria, aunque penosa á la carne, á la cual responde trono tan glorioso para el espíritu! Anímate, alma mia, á pelear por Cristo hasta alcanzar la victoria, pues te promete que reinarás con él en el trono de su gloria.

(1) Isai. xiv, 13. — (2) I Reg. ii, 8. — (3) Psalm. lxxxii, 6.

3. *Conclusion de todo lo dicho.*—De lo dicho en estos puntos concluyo con una sentencia admirable, que abraza cinco cosas que se han meditado en todo este libro, poderosas para aficionarnos al divino servicio: es á saber, que no igualan todos los trabajos de esta vida, ni con el infierno que he merecido por mis pecados; ni con el cielo que me está prometido; ni con lo mucho que mi Redentor hizo y padeció por mi remedio; ni con la infinita bondad y majestad de Dios, á quien sirvo; ni con los innumerables beneficios que me ha hecho, y espero que me hará, concediéndome los premios de la gloria.

*Títulos de confianza para alcanzar los premios.*—Y esta confianza de alcanzarlos ha de estribar principalmente en la bondad y caridad de Dios que los promete, y en los merecimientos de Jesucristo nuestro Señor que los ganó, y en el deseo que muestra de hacerme participante de ellos, y en los muchos medios que me ha dado para que los negocie, y en la posesion que el mismo Salvador ha tomado, no solamente para sí, sino tambien para todos los que quisieren unirse con él como miembros vivos con su cabeza, acordándome para todo esto de lo que dice san Pablo, haciendo una suma de todos estos títulos de confianza, por estas palabras: *Dios, que es rico en misericordia, por la grande caridad con que nos amó, estando muerto por nuestros pecados nos vivificó á Cristo, por cuya gracia habeis sido salvos; y nos resucitó juntamente con él, y nos hizo sentar en las sillas celestiales, juntamente con Cristo Jesús, para descubrir en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, por su bondad para con nosotros, por los merecimientos de Jesucristo* (1). Ó Dios riquísimo en misericordias, ¿con qué te podemos pagar los innumerables beneficios que nos has hecho, y las inestimables riquezas de misericordia que nos has comunicado? Tú nos amaste con inmensa caridad, y por ella nos diste á tu amado Hijo por nuestro Redentor; estando muertos por la culpa, nos diste graciosamente la vida de la gracia; muriendo tu Hijo por nosotros, nos vivificaste con su muerte; resucitando despues de muerto á vida gloriosa, nos aseguras que resucitarémos con él á tener parte en su gloria; y subiendo á los cielos, para sentarse á tu mano derecha, nos das prendas que estarémos sentados con él en su trono. Y todo esto haces, no por nuestra bondad, sino por la tuya; no por nuestros merecimientos, sino por los de tu Hijo, para descubrir en tus escogidos la grandeza de tu misericordia, y las riquezas inestimables de tu gracia, y la in-

(1) Ephes. ii, 4.

mena dignidad del Salvador que la mereció. Y pues estas cosas te movieron á comenzar la obra de nuestra salvacion, éstas te muevan á perfeccionarla en nosotros, para que haya muchos que llenen las sillas del cielo, y se ocupen en cantar tus alabanzas, y las de tu Hijo unigénito Jesucristo, y del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

---



---

EPÍTOME

DE LA

VIDA DEL V. P. LUIS DE LA PUENTE,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

SACADO DE UNA COPIA DE LA INFORMACION QUE SE PRESENTÓ AL

SUMMO PONTÍFICE CLEMENTE IX, EN EL AÑO 1667, PARA PROMOVER LA CAUSA DE

BEATIFICACION Y CANONIZACION DE AQUEL SIERVO DE DIOS.

---

Nació el venerable Luis de la Puente en la ciudad de Valladolid á 11 de noviembre del año del Señor de 1554, de padres esclarecidos en piedad y nobleza, y fué bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Antigua, el día 26 del mismo mes. En su niñez y adolescencia, aun siendo seglar, vivía una vida inocente, dándose desde entonces á la oracion mental y vocal, y empleándose en obras de misericordia, especialmente en visitar y servir á los enfermos en los hospitales. Esta pureza é inocencia de vida la conservó hasta la muerte en la religion de la Compañía de Jesús, donde entró el día 2 de diciembre de 1574 á la edad de veinte años, y la adornó con dos margaritas preciosas; á saber, la flor de la virginidad, y el voto de no cometer pecado venial advertidamente, que descubrió á su confesor y observó exactísimamente; lo que es señal de eximia perfeccion. Con esta pureza de corazon é inocencia de obras fué contado en la generacion de aquellos que viven á Dios, por el ejercicio de actos heroicos de todas las virtudes, con los cuales se hizo á sí mismo templo vivo para honra y culto del verdadero Dios.

El fundamento de este edificio fué la fe, que lo es de todos los bienes sobrenaturales, y por la cual vive el justo. Él la profesó siempre perfectísimamente: lo primero, ejercitándola en todas las ac-

ciones sagradas, así en las de mayor momento como en las ordinarias, con igual atención y diligencia; lo segundo, en la continua oracion con que pedia á Dios que le aumentase la fe; lo tercero, deseando y pidiendo con insistencia á sus superiores licencia para ir al Japon y á otros países infieles, á fin de predicarles el santo Evangelio; lo cuarto, visitando frecuentemente de dia y de noche el santísimo Sacramento; lo quinto, escribiendo é imprimiendo libros de sana y católica doctrina, que hoy se hallan traducidos en cinco idiomas de diversas lenguas. Ejercitaba estas acciones con tanto amor para con Dios, que los otros religiosos de la Compañía se admiraban del fervor de su amor; y siguiendo este fervor, su mismo aposento temblaba y se estremecía, especialmente cuando recitaba aquellas palabras del salmo: *Venite exultemus, etc. Venite, adoremus et procidamus ante Deum*. En esta ocasion fué visto cercado de un resplandeciente globo de luz desde el medio cuerpo hasta la cabeza.

Levantó este templo con los actos de la virtud teologal de la esperanza, que es una certísima confianza de conseguir la vida eterna, la cual tuvo este siervo de Dios, fundándose en los méritos de la pasion de Cristo Señor nuestro, y en Dios, como padre benignísimo. Esta cierta esperanza no solo la tenia en cuanto á la consecucion de la vida eterna, sino tambien en cuanto á los demás bienes; y era tan grande, que aunque fuese pecador, con todo, mirando á la misericordia de Dios y á los méritos de Cristo, se alentaba y avivaba su confianza en el Señor, en órden á conseguir de él todo bien.

Cubrió este su templo con la caridad, que nacia de un corazon puro y no fingida fe por virtud del Espíritu Santo que habitaba en él, señalándose en esta virtud así para con Dios como para con el prójimo, á quien amaba en Dios y por Dios. En cuanto á Dios la ejercitó viviendo y respirando siempre en él con una continua presencia suya, ofreciéndole tantos sacrificios cuantas eran las obras que practicaba, no perdiendo nada de tiempo, porque siempre estaba con su Dios, ó en oracion mental ó vocal, ó hablando de Dios, ú obrando por Dios; y no solo él hablaba de Dios, sino que tambien queria que hablasen sus súbditos aun en las recreaciones. Todo cuanto hacia, nacia de esta raíz de la caridad para con Dios, á quien amaba con tanta vehemencia, que prorumpia en estas voces: *Non plus, Domine, non plus*: No mas, Señor, no mas.

La caridad para con sus prójimos fué tambien insigne, porque continuamente ardia su corazon por la salud de las almas, y solia

decir que estaba aparejado á arder perpetuamente en el infierno por la conversion de los pecadores. De esta ardiente caridad tuvieron origen todas aquellas obras de misericordia así espirituales como corporales, que aun estando enfermo ejercitó con sus prójimos, y en particular en tiempo de peste y contagio, en el cual no solo ministraba los Sacramentos á los apestados, sino tambien sepultaba los cuerpos de los que morian de peste. Esto mismo demuestra el continuo concurso de las personas que de todos estados y calidades acudian á él, y el haber perseverado en estas obras de caridad para con sus prójimos hasta el dia de su muerte, en el cual dictó á su amanuense un papel por el bien espiritual de su prójimo.

Ni faltan á este siervo de Dios heróicos actos de virtudes morales, con las que adornó el templo vivo, levantando á Dios con las teologales; porque viniendo á la virtud de la religion, por la cual los fieles de Cristo dan culto interior y exteriormente á Dios, se ejercitó en actos heróicos propios de ella, ya con la oracion mental, contemplacion y adoracion de la divina Majestad, ya con el rezo del divino oficio, que siempre rezó con cuidado y atencion, y en él fué visto algunas veces rodeado todo de un globo resplandeciente de luz desde el medio cuerpo hasta la cabeza, ya en la celebracion de la misa, que aun estando enfermo decia y una vez le ayudó Dios para que la dijese con curso extraordinario y casi milagroso, ya en la continuacion con que visitaba el santísimo Sacramento del altar, no una ó dos veces, sino ciento al dia aun estando enfermo.

Mostró tambien grandísima piedad, observancia y culto para con la Virgen santísima nuestra Señora, y con los Ángeles y Santos, y en especial con el Ángel de su guarda tenia familiar y visible conversacion. En el estado religioso se señaló asimismo en tan pio culto con heróicos actos, porque el voto de la pobreza le guardó con excelencia, pues fué con espíritu y con afecto pobre, sin tener mas de lo necesario, y sano y enfermo pasaba con la comida y vestido comun; y si se le presentaba ó daba alguna cosa, lo remitía al punto á los superiores, para que lo repartieran con la comunidad. En el voto de la castidad procuró imitar la pureza angélica, y lo consiguió, pues murió virgen, como queda dicho. El voto de la obediencia, por virtud del cual un religioso consagra á Dios su propia voluntad, le guardó exactísimamente, así en la ejecucion perfecta de las órdenes de los superiores, como en la conformidad con su voluntad y juicio, aprobando cualquier cosa que se le mandaba, y observando todas las reglas de su religion, aun las mínimas, con ad-

miración de los religiosos que con él vivían. Todas estas cosas las sacó y aprendió de la luz divina, que por favor especial recibió del mismo Dios, como lo testifica él en sus escritos compulsados.

Fué dotado de una singular prudencia, con la cual adquirió luz para discernir y juzgar de las cosas de que así él mismo como los prójimos necesitaban en orden á conseguir el fin de su creación. Mostró esta prudencia en sí honrando y reverenciando tan exactamente como honró y reverenció á Dios por el ejercicio de las virtudes teologales y otras, segun queda referido; y tambien la mostró en la elección que hizo del estado religioso; porque como dijo el Nazianceno en la oración de las alabanzas de san Basilio: *Hi sapientiores habendi sunt quam reliquum mortalium vulgus, qui seipsos à mundi consortio segregarunt*. No se mostró menos prudente para con otros, y así el que habia menester consejo ó se creía en aprieto, se acogía á este siervo de Dios como á varon prudente que penetraba los corazones de los que á él acudian. Por lo cual deponen los testigos que habia recibido de Dios el don de prudencia espiritual, y que en aquella edad no hubo un maestro de espíritu mayor que él, teniéndole en todos los reinos de España por oráculo.

La justicia, que es una constante voluntad de dar á cada uno lo que es suyo, la observó de modo que á cada uno dió lo que le debia, á Dios, á sus superiores, al prójimo y á sí mismo. A Dios dió el amor que le debemos segun el divino precepto: *Diliges Dominum Deum tuum*; amándole sobre todas las cosas intensísimamente, como arriba se vió. Tambien le dió la honra como á supremo Señor, y se gozaba sumamente de que en él hubiese justicia vindicativa, con que pudiera castigar sus pecados, como lo testifica en sus escritos compulsados. Á los superiores dió la obediencia que se les debia, con la exactitud y perfección que ya se dijo. Á los prójimos dió el amor fraterno, con la excelencia que queda referido. Asimismo atendió continuamente á la composición de sus acciones, sujetando á la razón y parte superior de su mente todos los movimientos de su ánimo, y domando todas sus concupiscencias carnales, para que así resplandeciese en él el reino de Dios con grande tranquilidad y paz.

La fortaleza, que trae consigo la firmeza de ánimo mostrada en los actos de acometer y sufrir, la consiguió en grado heróico; porque si miramos al acto de acometer y emprender cosas árduas, se mostró la fortaleza de este siervo de Dios en su entrada en la religión, no solo por ser esta acción de tanta estimación, que se equi-

para al martirio, el cual sin controversia toca á esta virtud, sino tambien por las grandes dificultades que se le levantaron cuando quiso entrar en la Compañía, las cuales todas las venció con fortaleza. Pero si miramos á otro acto, que consiste en el sufrir, no fué menor su fortaleza, como lo mostró con ventajas en los acerbísimos dolores y enfermedades que padeció por espacio de treinta años y más, los cuales, no solo llevó con paciencia, sino con alegría. Lo mismo le sucedió en los oprobios que le dijeron, é injurias que le hicieron.

Resta decir algo de la templanza, la cual modera los afectos acerca de las delectaciones de los sentidos de gusto y tacto, á quien pertenecen como especies propias las virtudes de abstinencia, sobriedad y castidad, y como parte anexa se le reduce tambien la virtud de la humildad. En las dos virtudes de abstinencia y sobriedad fué insigne este varon, pues nunca permitió que se pasase ningun tiempo de su vida sin alguna mortificación de su carne; y sus ayunos fueron tan rigurosos, que redujeron su cuerpo, no solo á la piel y los huesos, sino á tal estado que parecia un esqueleto. Si algo tenia de espíritu y vida, todos los testigos deponen que lo habia alcanzado de Dios por continuo milagro. No fué menos insigne en la castidad; pero en este particular no añado nada, pues bastante he dicho arriba.

De su humildad solo apuntaré un propósito que hizo acerca de su ejecución, y es el siguiente: *Debo siempre procurar humildad interior y exterior delante de Dios y de los hombres, eligiendo en todas las cosas lo mas vil, exponiéndome al menosprecio, y rogando á Dios que deje que yo sea abatido, no diciendo nada, ni indirectamente, que incline á mi alabanza, ni contando mis dolores, ni alguna cosa mia sin evidente necesidad*. Cumplió exactísimamente este propósito, como lo deponen los testigos, declarando cuán puntualmente cumplia la primera parte de procurar su humildad interior y exterior, la segunda de elegir las cosas mas viles para sí, y la tercera de exponerse á que le despreciasen, como se vió en andar á caballo en un jumento por la ciudad de Valladolid, de tal modo que daba ocasion á muchos de que hicieran burla de él. Últimamente, no decia nada que redundase en alabanza propia; antes rehusaba el ser juez en las cosas espirituales, porque pidiéndole que juzgase si una cosa era mas perfecta que otra, lo rehusó, siendo así que le tenían por sapientísimo maestro en estas materias, como arriba se ha dicho.

Con esta vida perfecta, santa, virtuosa y llena de Dios, como todos los testigos lo deponen, llegó el venerable P. Luis al fin de su

mortalidad ; y aunque los testigos expresamente no dicen en sus deposiciones que Dios le reveló la hora de la muerte, pero afirman que la supo y le fué revelada, sacándolo de varios dichos del siervo de Dios y varias señales que observaron. Para prepararse á aquella hora pidió y recibió el santo Viático y la Extremauncion.

Habiendo, pues, llegado el siervo de Dios á los setenta años de edad, el 16 de febrero de 1624 á las diez y media de la noche, dichas aquellas palabras : *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum* ; y las otras : *Dum veneris judicare, noli me condemnare* ; puestos los ojos fijos en una imágen de Cristo crucificado, entregó su espíritu á su Criador. Algunas piadosas y devotas mujeres, especialmente religiosas, vieron que subia al cielo el espíritu del Venerable, adornado y coronado con preciosísimas piedras y margaritas.

Entre otras, examinada sor Juana Rodriguez, monja profesa en el convento de Santa Clara, extramuros de Búrgos, depone que aunque no conoció el P. Luis de la Puente, con todo despues de la muerte de él, estando orando mentalmente en su oratorio, antes que hubiese entrado en el monasterio, vió á un religioso de la Compañía de Jesús, muy devoto y de grande espíritu, acompañado de multitud de Angeles y rodeado de resplandores, y oyó una voz interior que le decia que aquel era el P. Luis de la Puente, el cual habia muerto, y con el ejemplo de su vida y sus escritos habia ayudado grandemente á las almas de los fieles, sacando á muchas de pecado mortal, y por eso Dios le habia dado aquel premio.

Al dia siguiente, los Padres de la Compañía le hicieron el oficio de difuntos, á que concurrieron de suyo multitud de pueblo y gente noble para ver, segun decian, el cuerpo de aquel santo varon, y tocarle y besarle, y llevar algo de sus reliquias. La devocion del pueblo para con este siervo de Dios dura hasta los tiempos presentes.

El Señor le hizo tambien maravilloso con el don de profecias y otras virtudes y gracias, y entre ellas la gracia de curar y sanar varias enfermedades, así en vida como despues de muerto. Profetizó, lo primero, á una novicia de un monasterio de monjas, que habia de ser elegida por prelada de él, y así sucedió. Lo segundo, á una monja de san Bernardo, que habia de pasar á un convento de descalzas (lo cual ella deseaba) dentro de un año, tres dias antes que se cumpliese el año, y sucedió todo así. Lo tercero, previno á una religiosa que se aparejase para una ocasion de insigne paciencia que se le habia de ofrecer : hizolo la religiosa con cuidado, y despues por espacio de doce años padeció grandes molestias de una persona.

Lo cuarto, manifestó á una muchacha el propósito que tenia de entrar monja en un monasterio de recoletas, y le profetizó todas las cosas que despues le habian de suceder por su órden ; y todo pasó así. Lo quinto, aconteció que andando un caballero armado y acompañado de sus criados para defenderse contra otro caballero enemigo suyo, como se presentase así al P. Luis, le preguntó éste la causa porque iba cargado de armas. Manifestósele el caballero, y el siervo de Dios le dijo : «Deje vuesa merced las armas y el miedo, porque no recibirá daño alguno de su enemigo.» Y como lo profetizó, así sucedió, aunque vivió muchos años el enemigo, porque la profecía se hizo el año de 1615, y el enemigo del caballero murió el de 1656.

En cuanto á la gracia de curar enfermedades, se refieren en los procesos cinco casos obrados en vida por este siervo de Dios, y son los siguientes : Primero, libró á una enferma que estaba atormentada de terribles dolores, con solo decirle : *Quitensele estos dolores*. Segundo, sanó á otra enferma que estaba con calentura, dolores de garganta y oidos, dejándola sana con decirle : *Nuestro Señor la libre*. Tercero, impetró feliz parto á dos mujeres, que en otros anteriores siempre se habian visto en peligro de la vida. Cuarto, libró á un religioso de un demonio que le atormentaba. Quinto, una mujer que estaba apretada de la ceática y otros dolores, recibió un billete del siervo de Dios con una oracion devota escrita en él, y en leyéndola se halló mejorada.

De los milagros obrados despues de muerto, se cuentan en los procesos veinte y ocho. Primeramente por aplicacion de una reliquia suya libró á tres mujeres que estaban de parto y en peligro de la vida : la una padecia un flujo de sangre ; las otras dos no podian acabar de echar las criaturas. Lo segundo, once personas que estaban enfermas de varios dolores de cabeza, de garganta, de ceática, de costado, con vómitos y otras diversas dolencias, quedaron sanas y libres de sus males con la aplicacion de las reliquias ó la invocacion del nombre del P. Luis. Con los mismos medios alcanzaron la salud seis personas que se veian en extremo peligro de perder la vida, por ser agudas las enfermedades de calenturas malignas, cuartanas y puntas de costado. Otras dos que padecian afecciones del pecho sanaron por su intercesion, como asimismo uno que tenia erisipela. Una señora que cayendo por una escalera dió con la cabeza en la pared, se halló libre de todo mal y peligro por

la intercesion del venerable Padre. Un enfermo que padecia retencion de orina, con solo aplicarse una imágen y una firma del siervo de Dios, orinó y echó dos carnosidades, una tan grande como una avellana, y otra como un garbanzo. En cosas espirituales socorrió á otras que se valieron de su intercesion, especialmente en aprieto de escrúpulos.

Tambien glorificó Dios á su siervo despues de muerto, en cosas que quedaron de Él. Primeramente, en una carta escrita el año de 1593, toda de su mano, para D.<sup>a</sup> Francisca de Luna, la cual carta vino despues á parar en manos de una monja llamada D.<sup>a</sup> Francisca de Ribera. Ésta puso la dicha carta en una almilla de que usaba, entre la bayeta y el forro, y la cosió para que no se le perdiese; mas despues olvidada de que estaba allí dió á lavar la almilla, y la metieron en una artesa de agua caliente, la jabonaron y torcieron. Pasados algunos meses, queriendo usar de la almilla se acordaron de la carta, y cuando pensaron que estaria del todo deshecha, la hallaron en todo mejorada; porque antes el papel estaba flojo y amarillo, y las letras gastadas y desfiguradas, y despues hallaron el papel entero, tieso y blanco, y las letras vivas y muy legibles. Todo esto se tuvo por milagroso en el convento, y sobre ello examinó el obispo de Valladolid á muchos testigos. El otro milagro sucedió en un hueso del dedo índice de la mano derecha del siervo de Dios. Habiéndole entregado el P. José Cabello, de la Compañía de Jesús, á un platero para que le pusiese en el cuello de una garrafa de vidrio adornado de unos cabos de plata, sin decirle otra cosa; el platero dispuso los cabos, y metido el hueso en el vidrio (estando los dos secos y sin humedad ninguna), echó el hueso tanta cantidad de agua, que se mojó el vidrio y no se pudieron poner los cabos. El platero, despues de enjugado todo, intentó repetir la operacion segunda y tercera vez, y sucedió lo mismo que la primera; con lo que aburrido envolvió el hueso y vidrio en un papel, y todo descompuesto lo metió en su cajon y lo cerró con llave. Á la mañana siguiente, queriendo componer lo que no habia podido en el dia anterior, abrió el cajon, y halló que todo estaba compuesto y hecho segun el arte, y ligado con los cabos de plata, sin que le faltase nada. De este milagro deponen dos testigos de vista, y el platero y su compañero.

De todo lo cual consta que el siervo de Dios Luis de la Puente fué adornado de todas y cada una de las virtudes en grado perfecto

y heróico, y que la fama de santidad con que murió, se confirmó con los milagros referidos, que nuestro Señor obró por su intercesion despues de muerto.

En todo lo que va dicho, no es nuestra intencion prevenir en forma alguna el juicio y determinacion de la Santa Sede apostólica en cuanto al venerable siervo de Dios P. Luis de la Puente; y á los hechos referidos pretendemos solamente se les dé aquella autoridad, fe y crédito que puede y debe darse á la historia humana escrita con exacto cuidado.

Para cerrar dignamente este epitome de su vida, ponemos á continuacion un catálogo de las obras que escribió este insigne maestro y doctor místico, y de los tratados y materias que en sí contienen.

La primera obra que sacó á luz, fué la presente de las Meditaciones de los misterios de nuestra santa fe, la cual fué recibida con tanta estimacion, que en los tres primeros años se hicieron cuatro impresiones, y despues se han repetido otras muchísimas. De ella solia decir uno de los mas célebres predicadores del siglo del autor: *Sin esta puente no me atrevo yo á pasar el rio de la predicacion.*

La segunda obra que publicó, es aquella ilustrísima suma de teología mística, que se intitula *Guía espiritual*, donde se trata de la oracion, meditacion y contemplacion, de las divinas visitas, gracias extraordinarias, de las reglas para calificar los espíritus, de la mortificacion y obras heróicas que acompañan la vida contemplativa; obra verdaderamente grande y de las mayores que en esta materia hay en la Iglesia; la cual deberian manejar los maestros de espíritu para encaminar seguramente las almas á lo supremo de la contemplacion. Por haberse ejercitado mucho en su lectura la santidad de Alejandro VII, hizo tan gran concepto del sublime espíritu del venerable Padre, y miró con tal efecto la causa de su beatificacion, que á haberle dado nuestro Señor dos ó tres años mas de vida, presumimos con grande probabilidad que le hubiera beatificado. En esta obra se contienen cuatro tratados. Es el primero del trato familiar con Dios por la oracion y de las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones. Es el segundo de la sagrada leccion y meditacion, con que se alcanza el conocimiento de sí mismo, de Cristo nuestro Señor y de sus Santos, y de Dios por las cosas criadas, con los fervorosos actos que las acompañan. Es el tercero de la perfecta contemplacion y union con Dios. Es el cuarto de la mortificacion y obras heróicas, que son fruto de la vida contemplativa y de la consideracion práctica que las acompaña.

La tercera obra verdaderamente heroica es de la perfeccion del cristiano en todos sus estados, dispuesta en veinte y cuatro tratados, en que recogió quanto grande se halla en los Padres y Doctores místicos acerca de las materias que toca con tanta comprension, admira á los mas sabios, y con tanto acierto, que se reconoce le escogió el Espíritu Santo para maestro universal de todos estados. El primer tratado es de la perfeccion en el estado cristiano, desde su primera vocacion y nacimiento espiritual hasta la muerte, dividido en cinco partes. En la primera se trata de las vocaciones á la fe católica y estado de gracia, y de la perfecta conversion de los pecadores: en la segunda de los sacramentos del Bautismo y Confirmacion, y de la perfeccion que en ellos se profesa: en la tercera del sacramento de la Penitencia y de todos sus actos de la perfecta reformation: en la cuarta del santísimo Sacramento del altar, y de la excelente perfeccion que comunica con su frecuente comunión: en la quinta de la perfeccion en las enfermedades y peligros de muerte, y del sacramento de la Extremauncion.

El segundo tomo es de la perfeccion del cristiano en los estados y oficios de la república seglar, eclesiástica y religiosa, y especialmente de la seglar: contiene otros cinco tratados. El primero es de la providencia de Dios en el repartimiento de todos los estados, oficios y suertes de vida que tiene la república cristiana, con la perfeccion propia de cada uno. El segundo trata de la providencia de Dios acerca de las tentaciones contra la perfeccion en todos estados, y el modo de vencerlas. El tercero es de la perfeccion en los estados y oficios de los que gobiernan la república cristiana, y especialmente la seglar. El cuarto de la perfeccion en el gobierno de las familias, en el trato comun entre mayores, menores é iguales. El quinto es de los estados del matrimonio y viudez, y de la perfeccion propia de cada uno.

El tercer tomo habla de la perfeccion del cristiano en el estado de virginidad y continencia, y en la república religiosa: contiene siete tratados. El primero es de los principales consejos de perfeccion comunes á todos estados: el segundo de los estados de continencia y virginidad de las virtudes especiales que acompañan: el tercero del estado de la religion quanto á las cosas sustanciales que abraza, y de los grandes premios que le están prometidos: el cuarto de las especiales vocaciones para entrar en la religion, y de los admirables medios por donde Dios las encamina: el quinto de la entrada en la religion y crianza de los novicios, de sus tentaciones, pruebas y mo-

do de hacer perfectamente los votos: el sexto de la perfecta guarda de los tres votos, pobreza, castidad y obediencia, segun las reglas: el séptimo de la suprema perfeccion del religioso en la observancia de todas las demás cosas que contienen las constituciones de la religion.

El cuarto tomo es de la perfeccion cristiana en todos los oficios y ministerios de la república eclesiástica: contiene otros siete tratados. El primero es del sacramento del Orden y estado sacerdotal, y de la perfeccion que pertenece á todos los eclesiásticos: el segundo del santo sacrificio de la misa, y del modo de decir la y oirla con perfeccion: el tercero de la perfeccion en el ministerio de rezar ó cantar el oficio divino y horas canónicas: el cuarto de los oficios y ministerios en general de ayudar á las almas, y de las partes que piden para hacerse con perfeccion: el quinto de la que pertenece á los confesores en todos sus ministerios: el sexto de la que corresponde á los maestros y predicadores: el séptimo del estado de los obispos y prelados, y modo de gobernar las almas con perfeccion.

Fuera de estos libros compuso un Directorio espiritual de los santos sacramentos de la Confesion y Comunión, y del sacrificio de la misa, con el ejercicio de oracion y meditacion que acompañan, reduciendo á un tomo la doctrina mas jugosa y devota que acerca de estas materias habia escrito en el primero y cuarto tomo de los estados, añadiendo otras cosas muy devotas. En este opúsculo se contienen tres tratados: el primero del santo sacramento de la Penitencia y sus tres partes, contricion, confesion y satisfaccion, donde pone siete meditaciones eficacisimas para mover á perfecta contricion de los pecados: el segundo es del santísimo Sacramento del altar y de dos modos de comunión, sacramental y espiritual, donde pone siete meditaciones dulcissimas de todas las cosas que se encierran en este augusto Sacramento, y otras siete de las visitas de Cristo Señor nuestro en este alto Sacramento, y de los efectos que causa, para los siete dias de la semana, excitando á que con esta piadosa variedad las personas devotas enternezcan su corazon cuando comulgan. El tercer tratado es del santo sacrificio de la misa y de la perfeccion de decir la: contiéndose en él catorce consideraciones diferentes con varios afectos de devocion, que disponen para decir bien misa, y comulgar para los siete dias de la semana; y prueba con catorce eficacisimas razones cuán santa y provechosa sea la devocion de decir misa y oirla cada dia.

Aunque en todos sus escritos es admirable este gran Doctor, en lo

que toca al santísimo Sacramento se excede á sí mismo. Trata de esta materia en la primera, cuarta y sexta parte de las Meditaciones, en la Guia espiritual hablando del amor unitivo con Cristo, en el primero y cuarto tomo de los estados, y sin repetir nada de lo que tenia dicho, siempre descubre nuevos motivos para encendernos en amor de Cristo sacramentado, de quien recibió tan copiosa luz por la cordial devocion que le tenia, visitándole cien veces al dia aun cuando apenas se podia mover.

Á mas de lo dicho escribió dos tomos grandes de á fólío de exposicion moral sobre los Cantares, llenos de tanta y tan delicada enseñanza, que en ellos hallan los varones espirituales cuanto pueden desear para cualquier sermon ó plática espiritual.

Escribió asimismo la vida del venerable P. Baltasar Álvarez, confesor de santa Teresa, que contiene una plática admirable del modo cómo se han de encaminar las almas á la perfeccion, y del modo de oracion en que comunmente deben ejercitarse todos, con una subidísima explicacion de la oracion sobrenatural, de union y quietud.

Dejó tambien escritas de su mano las admirables cosas de la venerable vírgen D.<sup>a</sup> Marina de Escobar, á quien confesó treinta años, para que se publicasen despues de su muerte. Dióse á la estampa esta obra en el año 1665, y contiene seis libros. En los cinco primeros trata de los extraordinarios caminos por donde nuestro Señor guió desde los principios á su sierva, y de las maravillosas revelaciones y singulares mercedes y gracias que debió á la bondad divina; y en el sexto de su heroica perfeccion en el modo de padecer y ejercitar todas las virtudes.

En las obras del venerable P. Luis de la Puente resplandece tan claramente su elevadísimo espíritu, que cada línea de ellas es una llama, y cada palabra una centella de amor divino; por lo cual muchas personas enfervorizadas con su lectura, y especialmente de lo que toca al santísimo Sacramento, han dejado legados considerables para ayuda de su beatificacion y canonizacion, de que está fundada una obra pia en el colegio de San Ambrosio de Valladolid, donde se halla su cuerpo.

FIN.

## TABLA

## DE LAS MEDITACIONES SOBRE LOS EVANGELIOS Y ALGUNAS EPÍSTOLAS DE VARIAS DOMINICAS, FERIAS Y FIESTAS DEL AÑO.

- Dominica 1.<sup>a</sup> de Adviento: *Erunt signa*, etc. (Luc. XXI, 25), tomo I, parte I, meditacion 13.
- Dominica 3.<sup>a</sup> de Adviento: *Miserunt Judæi*, etc. (Joan. I, 19), t. II, p. III, meditacion 2.
- Dominica 4.<sup>a</sup> de Adviento: *Factum est verbum*, etc. (Luc. III, 4), t. II, p. III, med. 1.
- Vigilia de Navidad: *Cum esset desponsata*, etc. (Matth. I, 18), t. I, p. II, meditacion 4 y 14.
- Dia de Navidad: *Exiit edictum*, etc. (Luc. II, 1), t. I, p. II, med. 16.— *Pastores loquebantur*, etc. (Luc. II, 15), t. I, p. II, med. 19.— *Verbum caro factum est*, etc. (Joan. I, 14), t. I, p. II, med. 1.
- Dominica infraoctava de Navidad: *Erant Pater ejus et Mater*, etc. (Luc. II, v. 33), t. I, p. II, med. 25.
- Circuncision: *Postquam consummati*, etc. (Luc. II, 21), t. I, p. II, med. 20.
- Vigilia de la Epifania: *Defuncto Herode*, etc. (Matth. II, 19), t. I, p. II, meditacion 28.
- Epifania del Señor: *Cum natus esset*, etc. (Matth. II, 1), t. I, p. II, meditacion 22 y 23.
- Dominica infraoctava de la Epifania: *Cum factus esset Jesus*, etc. (Luc. II, 42), t. I, p. II, med. 29.
- Octava de la Epifania: *Vidi Spiritum descendentem*, etc. (Joan. I, 32), t. II, p. III, med. 3.
- Dominica 2.<sup>a</sup> despues de Epifania: *Postquam consummati*, etc. (Luc. II, 21), t. I, p. II, med. 21.
- Dominica 3.<sup>a</sup> despues de Epifania: *Ecce leprosus*, etc. (Matth. VIII, 2), t. II, p. III, med. 33.
- Dominica 4.<sup>a</sup> despues de Epifania: *Ascendente eo in naviculam*, etc. (Matth. VIII, 23), t. II, p. III, med. 18.
- Dominica 5.<sup>a</sup> despues de Epifania: *De la zizaña*. (Matth. XIII, 24), t. II, p. III, med. 45.
- Dominica 6.<sup>a</sup> despues de Epifania: *Del grano de mostaza*. (Matth. XIII, 31), t. II, p. III, med. 46.